



Por Ramón Riquelme

Cuarenta y seis años de trabajo sostenido y continuo tiene la creatividad y el arte de Eduardo Meissner; tiempo y realidad donde su oficio plástico, ha buscado variadas opciones estéticas en una búsqueda permanente del hombre y el mundo.

Se asombró el espectador ante la multiplicidad de las telas expuestas, la propia reflexión nos conduce a diversas lecturas críticas.

El trabajo del pintor tiene el acertijo de un verso escrito por Paul Celan. Cada día la realidad le

van entregando sus armas; entonces el oficiante se da a una prolongada tarea de responder a sus propias dudas e interrogantes. Usa el artista una óptica en cambio permanente. De algún modo es fiel a sus fuentes valorativas iniciales.

Nos enfrentamos a una expresividad donde los objetivos y situaciones descubiertas se fusionan en un hallazgo de conjeturas y laberintos que sólo el ojo encuentra en su propia personalidad.

Estamos ante la singularidad de un oficio mayor de un juego donde el azar suele preguntar y responder al estado de asombro que estas visiones nos producen.

Desde sus inicios busca el autor entregar una pintura que tempranamente se establece con timidez y madurez.

La vertiente expresionista de sus dibujos iniciales cambia en el conocimiento de la maestría de

Oskar Kokoschka, una de las claves fundamentales del arte contemporáneo.

Posteriormente va descubriendo y trabajando con la especialidad asombrosa de libertades que desintegran el orden colectivo de las palabras y las cosas al decir de Walter Benjamin.

Su formulación teórica apunta a darnos esa comunicación necesaria entre el vidente y el público.

La mano usa el pincel y los variados colores para conducirnos a estudios, donde la armonía y el placer se confunden con unos matices exultantes, plenos de virtuosidad, afectos donde el ojo descubre con lentitud los misterios de este acto abierto y secreto.

Son los vientos del mundo que penetran la casa del pintor en medio del silencio del día y la noche donde las flores y los pájaro-

ros hacen que la vida continúe de todas maneras. La naturaleza se sitúa aquí con la finza y la congoja de las cosas y realidades que el hombre pierde cada día. Hay en estos ejercicios visuales la catarsis mágica que el hombre, necesita siempre para vivir.

Sus telas tienen una nacionalidad desinterrogada, cuyas reglas el vidente captura para siempre.

El arte de Eduardo Meissner [artículo] Ramón Riquelme

Libros y documentos

AUTORÍA

Riquelme, Ramón, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El arte de Eduardo Meissner [artículo] Ramón Riquelme. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile